

Los manuscritos no se devuelven
sean o no publicados.

EL COMBATE

Periódico defensor de los intereses locales

Aparece los días 6, 16 y 26 de cada mes.

DIRECTOR
Francisco Charlone

SECRETARIO DE REDACCION
Alberto Marzoa

ADMINISTRADOR
José Rezza

- SUSCRIPCION -
Por mes 0.10
Cada suplemento 0.15
Cada número 0.15
Entrenada 0.15

URUGUAYANA 162, Bella Vista

Tomás Bañales

Médico-chirujano

Consultas todos los días de 7 a. m. a 9 a. m. en su consultorio establecido en los Corrales de la Barra de Santa Lucía.

Los días miércoles la asistencia es gratuita para los pobres.

EL COMBATE

Dirigir la correspondencia á la Secretaría

El respeto local

La prensa argentina que marcha con sus ideas innovadoras y progresistas á la cabecera del diariismo americano, ha pugnado en diferentes ocasiones por el respeto mutuo que se deben los habitantes entre sí. La propaganda, llena de verdades y de razones, hizo camino en muchas ciudades de la nación vecina, dando lugar para las revueltas locales; que obligaron muchas veces á incidentes desagradables, —desaparecieron y los vecindarios se respetaron y se conjuraron por la verdadera sencilla, dando paso al progreso con su séquito de triunfos y de grandes.

Nuestro pueblo se encuentra todavía en estadio embrionario. Hace falta una propaganda análoga á la argentina para cortar de raya las chimeras locales; que tantos perjuicios causaron matando muchas ideas que podrían dar nítiles resultados á la sociedad.

Ha dicho Sarmento, en su gran libro de razones, que es más infomado á una sociedad un hombre calumniador y chismoso que un asesino ó un mortífero, porque si bien es cierto que estos cometen crímenes con sus ideas, aquellas causan mayores estragos porque la difamación es la mayor de las ignominias, llegándose a veces á perturbar todo el orden y bienestar de una gran familia.

Por eso todas las propagandas que tiendan á hacer el *sacra* á los que se ocupan con chismografías serán siempre beneficiosas y útiles.

Nosotros siguiendo nuestra norma de conducta, pugnaremos porque el vecindario de la Barra de Santa Lucía marche unido y que la armonia más perfecta reine siempre en una comarca como ésta, tan activa y progresista.

Nuestra propaganda

Hemos dicho yá al dar á conocer nuestro programa, que EL COMBATE jamás se embanderá en ninguna campaña que no fuera en favor de los intereses locales.

Esa manifestación la volvemos á hacer para que algunos ciudadanos no olviden los propósitos que nos animan.

Los diarios que no tienen con su propaganda al bienestar general ni tienen razón de ser, porque son más los trastornos que causan que la sociedad, los beneficios que reparten á la sociedad.

Con que así atención á lo que hemos consignado y á trabajar por la causa del bien.

El curanderismo

Entre las plagas que asolan á la sociedad, una de las perjudiciales la constituye el curanderismo, que explota la infantil credulidad humana ó más bien dice la ignorancia.

Hablos vividores, sin la más pequeña noción de conocimientos científicos, sin haber visitado fama una clínica, hospital ó sanatorio, se erguen por sí, y ante si, en curanderos de los más orgánicos que aquejan á la especie humana.

Los curanderos aplican un sistema empírico á base de ignorancia y ocultismo, empleando los más variados productos de su endemoniada farma: yerbas, sebo de la roncada, cruces, hue-

sos benditos, grasa de lagarto, etc.

Son maestros consumados en curar el daño, la «piedellita caida» y el «mal de amores».

Dichos vividores tienen su campo de acción fijado en la campaña donde florecen con intenso vigor, pero hay algunos un poco más arrugados que se ubican en pueblos y villas contándose hasta en la propia capital algunas de tales falsos galones.

La ciencia médica es una de las más difíciles y sus estudios más variados y variados jamás se concluyen. Aún cuando el médico termine su carrera, está en el deber de continuar estudiando el fin de estar al corriente de los más modernos descubrimientos científicos.

Y, como es posible que un simple andar charlante, con pequeños conocimientos superficiales, que jamás ha asistido á un curso de anatomía, pueda sin su conciencia lo denunciante —permítase la audacia de asistir á un enfermo!.

El Consejo de Higiene está en el düber de perseguir sistemáticamente el curanderismo, fuese de explotación y graves males, que en cultura sintética no es más que un distinguido germen de estafa mezclada á la magia negra.

El público debe de abrir el ojo, ayudando de estos vividores, á quienes muchas veces recurren de buena fe, como niño que ignora el peligro.

Y el peligro consiste en hacerse asustar por un hombre despedazado de la verdadera ciencia, á quien se le entrega la rida para que lo aplique un remedio, resultando en la mayoría de los casos que *peor es el remedio que la enfermedad*.

Llamamos seriamente la atención del público sobre el peligro inminente de sucumbir en los casos de dolencia á los curanderos, quienes no entienden de la misa la medida, aparte de la explotación pecunaria de lo que objeto.

Los adelantos de la ciencia médica, los complicados conocimientos que requiere el ejercicio de la medicina dicen bien á las claras que los curanderos no constituyen más que un radio de delincuentes sústilos, dedicados á sacar plata á la gente con cuentos y porquerías.

JOSE VINCENZO DIAZ.

Carta abierta

Señor Director de EL COMBATE.

Montevideo.

Con toros de punta y con lidiadores diestros, tendrás ustedes un horioso entretenimiento. Acañan pueden ustedes negar la belleza que se despliega en una corrida de toros? No opontráis seguramente otro espectáculo tan risible, nipear desear vergüenza, y tan lleno de gallardía como el de una plaza de toros, en un día de festividad consagrado á la tauromaquia. Y el movimiento y el color! Acaso no hay en nuestro tiempo y dentro de las costumbres contemporáneas, nada tan sinestosamente apurado, y riendiendo tan vivo de los antiguos deportes un tanto brácteas, como la corrida de toros. Saludemos todos los espíritus activos, la entrada á la arena de la platerosca y bizarra cavarilla de diestros, que acompañadamente recorren la plaza luciendo con garbo sus vistosas indumentarias. Quisiéramos para mí, toda la potencia representativa indispensible, para gravar á fuego, en la historia del arte de este siglo, mi nombre, consagrando mi actividad de artista a los tan sádicos episodios de la lida taurina. Croyería tal vez que falsearía los destinos del arte. Nada más edificante y dolorosamente emocionante á la vez que la pintura de las aberraciones humanas. Mi obra sería inspirada en la perpetuación de costumbres bárbaras; gracias á mi particular y extensa visión: de las cosas estéticas y moral al mismo tiempo. No estás de acuerdo? Pues bien: dejad que se introduzcan en nuestra ciudad de la tristeza las curridas de toros, ellos darán margen al nacimiento del arte nacional. Una modificación en el criterio de las costumbres tras aparejado ó en

ascendimiento á la decadencia de las Artes; en este caso yo confío que morres al la tauromaquia surgirás de la enigmática psique colectiva la felicidad de numerosos futuros artistas.

Eldes sabrán transcurriendo con energía de su tiempo para de pronto se iniciará tan asistemáticamente como no le lo ha sido dalo á sus informadas predecesoras. Entretanto contemna el «año mediterráneo». Entonemos un cántico al ignoto de la muerte ya que ella avasalla á la vida. Entenderemos por ventura mi doble significado? Quiera evitarlo el dolor de expresarlos la honda tristeza de mis presentimientos erneños. Desgraciadamente para todos nosotros, más ó menos luchadores, todos sinceros y abnegados artistas por temperamento, una larga sesión de hechos no ha ido poco á poco convirtiéndonos en entusiastas líricos exaltados á fríos exótipos. Chira amarga es la historia de los triunfos fraguados á expensas de los verdaderos privilegiados; ellos han sido siempre propuestos y sacrificados á las mejores. Parecería que un doblete perverio provocaría siempre la anulación del verdadero talento. Fenómeno por demás curioso que todos nosotros ya hemos constado con protestas viriles y que nos tiene preparados a presentarla más veces.

(Continuado).

S. F. VIVIANI.

Buenos Aires, 20 de Abril de 1908.

Del poema triste

Porque los hombres son malos, porque los hombres son tristes, porque los hombres son eróles, por eso la vida es mala, por eso la vida es triste, por eso la vida es cruel...

Y es preciso decir á la virgin blanca ó al adolescente infatil que recién entrañan las puertas de la vida. Se fuerte y sé rebelde, no tomas al escindido ni á la iniquidad... Anunque duermas entre recién nacidos, siempre te alcanzará una salpicadura de calamidad.

Deja que los rosales encantados agonizan á la gloria del Sol... Amba la vida, amala sobre floridas cosas y sobre todas las estrellas, porque es la única belleza digna de ser amada. Salgo del País Azul de las fatimales tristezas...

Los rosales de mis muertos de alegrías, caen moribundos en el hondo sacrificio del Olimpo á la luz de la luna difunta...

Una briosa extraña soñá sobre los lírios del holocausto y viento de infierno arranca las violetas nupciales de la felicidad!... Pero en realidad yo sé que mi alma es como todas las almas buenas y malas, egoista y generosa, heroica y tímida, incomprendible y corruptidá... Es una alma como todas las almas humanas alma que crece, sufre y goza!

Porque la vida es un interminable sacrificio y una interminable lucha...

Pero el olvido y la muerte solo caen sobre las cosas bellas de la vida; mientras que el recuerdo solo se amará con todas las miserias ultrajantes de la existencial... Y he aquí el amor y el dolor llenan todas las páginas del libro de la vida... ¿Por qué entonces asimilar aspiritus? ¿Por qué querer convertir las almas estériles en rocas del deserto? La vida es bella, solo hay que comprender el dolor de vivir y de amar, ese dolor está en toda la alegría!... La vida es bella y es preciso enseñar á amarla, á comprenderla y a cumplirla... Luego la felicidad no es más que la breve interrupción del dolor.

«Mi alma está gastada. Estoy descontento de la vida pero no tengo una causa definida, es una tristeza lejana, un malestar incomprendible, una preoccupation profunda, una sed de ideas, de pasión de lustre... Una tristeza infinita como la sombra glacial del sepulcro, esa sombra como la sombra de un naufrago en los grandes ojos de la

puesta!... Una lluvia del sacrificio cae sobre el espectador del crucejo, triunfos de las rosas del Tireno que agitan en la enorme orquesta de la noche... Y la noche flota las horas del silencio... Yo amo ese silencio... que es el tesoro de los grandes sueños de la vida... A la luna dolorosa de mi lámpara triste deshago las virginitades de mis locas pasiones!... Por que lejos esa sombría incapacidad de no creer en nada!.. Mi filosofía es la indiferencia... La soledad es piadosa y yo la amo como á una hermosa milagrosa!... Para mi como á una hermosa coronada del naufragio, triste campo de derrotas prematuras en la miserable voluntad, la soledad guarda toda la coronación del infinito, su grandeza de armonía, semejante de visiones olímpicas...

Atuendo me gritten escritas como un viejo, yo estoy de parte de las alegrías tristes de la vida!

Yo creo que mi sueno doloroso podría refundirme en el epítatio poético de Biron.

Los caudillos

(FRAGMENTO)

Campamento—Rodando el fogón de 1er. término se hallan Nicanor, la china Bibiana, Santillán y varios soldados.

Nicanor—¡Pucha noche pa lorno!

Soldado 1.a—Yo de feo estoy temblando en mi garganta e sape... (a Nicanor) ¡No tiene un cigarro, hermano?

Nicanor—De ande yerbáil El tabaco hace que me anda a mente.

Santillán—(Entregando á soldado 1.a) Un pequeño arco—Sírvase amigo y paseado al sargento. El coronel me lo did esta mañana.

Soldado 1.a—Gracias, compañera... N'hay como ser asistente.

Santillán—Sí, pa recibir pechazos... Sabe que usted debe ser male enemigo.

Soldado 1.a—Porque?

Santillán—Por lo que se ensaña con el cañón. Si pica mas que el cumbar.

Bibiana—Já, já, Te agarró el aguacero.

Soldado 1.a—Se me hacia que sera mio y como estoy acostumbrado a pillar grueso...

Santillán—Delagenu... se sirve el tordo en lugar de hacer se nido.

Soldado 1.a—Pero chima ay ese mate! Ni que fuero potro pa que tardes tanto en ensillarlo.

Bibiana—Pero si enuyata no llevé agua. O te crés que la besta es cornolla?

Soldado 2.a—(Acordeando desde otro fogón) Les cambio estos tíznes por una cabadura.

Bibiana—(Sacando un par de yerba y se lo da)—Sírvase lo llevé los tíznes si los necesita.

Soldado 2.a—Eso nô, ah china Linda!

Soldado 1.a—Las de mi marcid todas son amisa.

Bibiana—(Arrugando el fuego). Callate indio abanicoso. Da me marcid... Ni que una fusa yesga y vos estancies. Si no fuese porque de veras tan fiero se tengo alguna ley, la marca te la pondrá aura mesmo en la trompa con uno de estos tíznes... (Desgraciada)

Soldado 1.a—(Riendo). Así me gusta un traidor...

Bibiana—(Alcanzándole un mate á Nicanor). Tome, sargento, y disculpe si el agua está media fría. (A soldado 1.a) Que ha estridado la marcia. A ves pa el ditimo.

Soldado 1.a—Pero quien le ha dicho malata pa lo que le encorpóse?—¿Entravia te dura el chino? (a Santillán). Es lo que yo digo: querer amarás á mano a una mujer que se enja al fondo se lo mismo que darle rápidamente un fondo

que esta estornada.

Bibiana—(Riendo) Siempre el mismo loco.

